ANDAD POR EL ESPÍRITU

Luis O. Arocha
22 de Noviembre, 2009
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Gálatas 5.13-26

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Introducción

La vida del creyente es como un péndulo. En un extremo está el legalismo y en el otro está el libertinaje. El evangelio nos enseña que somos salvos por gracia tendemos a actuar como si no importara pecar. Las Escrituras nos hablan del carácter santo de Dios y su justicia y tendemos a la salvación por obras. Y entonces nos la pasamos de un extremo a otro.

Contexto

La epístola a los gálatas es una carta particular porque es donde con mayor énfasis y empeño se ataca y condena el legalismo. En esta iglesia había una marcada tendencia al legalismo y el apóstol Pablo lo presenta como algo tan dañino y peligroso que prácticamente le dedica toda una epístola para combatir este mal.

Hagamos un breve recuento del pueblo de Israel y como se llega a la situación que estaba ocurriendo entre los gálatas. El pueblo de Israel fue escogido por Dios para ser su pueblo. Dios los liberó portentosamente de la esclavitud en Egipto y unas semanas después empezó a darles la ley. Primero les dio los diez mandamientos y luego les dio el libro de la ley donde estaban escritas una gran cantidad de leyes y regulaciones para

el pueblo de Israel y que debían ser cumplidas en la tierra prometida como parte de un pacto que Dios hizo con ellos.

Viene Jesús, el Mesías prometido, y además de morir por los pecados de los suyos, también vive una vida perfecta cumpliendo todo lo establecido por esa misma ley. De tal manera que para los que creen en El, no sólo paga en la cruz por los pecados que ellos habían cometido, sino que también les pasa a ellos la perfecta obediencia que tuvo a la ley de Dios. Es a lo que los teólogos llaman la doble imputación.

> ***2 Corintios 5.21***
> *[21] Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*

Cristo toma nuestro pecado y nos da su obediencia de tal manera que delante de Dios no somos solamente perdonados, sino que somos justos.

No obstante, en Galacia, había una confusión sumamente peligrosa donde se recibía a Jesús como Mesías, pero al mismo tiempo se enseñaba que era necesario cumplir con la ley dada a través de Moisés para ser salvo. Digo "peligrosa" porque no se puede tener ambas cosas. Si la salvación es por medio de Cristo, entonces es sin la ley, pero cuando se usa la ley como una forma de ganar el agrado de Dios, entonces hemos rechazado a Cristo y estamos obligados a cumplir la ley a perfección para ser salvos. (5:2-4) Y como nadie puede cumplir la ley a perfección, este es un camino sin salida que lleva a la muerte. Pablo enseña en esta carta que la ley fue dada para mostrar el pecado del hombre y para mostrarnos la necesidad que tiene el hombre por un Salvador, no como un medio de salvación para los que la obedezcan.

A causa de esta confusión se estaba exigiendo a los gentiles que se circuncidaran. Había un menosprecio hacia los gentiles. Se observaban ciertos días, meses y años y querían seguir viviendo bajo la ley y exigiéndoles a otros que hicieran lo mismo. (4:10)

Había una opresión y esclavitud a causa de un mal uso de la ley.

Un Llamado a Libertad

Luego de explicar que los creyentes no están bajo la esclavitud de la ley, Pablo dice en el verso 13 de nuestro texto.

> ***Gálatas 5.13***
> *[13] Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros*.

En otras palabras, "ustedes están dándole un mal uso a la ley. Cristo nos ha librado del yugo y el peso de la ley para que vivamos en libertad". La salvación no es por obediencia a la ley, es por gracia. Cristo nos ha comprado y llamado a vivir en libertad, no en esclavitud a la ley o tradiciones humanas.

Pero, para que no se vayan al otro extremo del péndulo cayendo en libertinaje, nunca olviden que esa libertad ha de ser gobernada por dos principios:

- Que la libertad no se use como un pretexto para la carne

- *no uséis la libertad como ocasión para la carne*

- Que la libertad se use para amar y servir a los demás
  - *servíos por amor los unos a los otros*.

Ejemplo:

El cristiano tiene la libertad para beber bebidas alcohólicas. La Biblia no lo prohíbe y en algunos casos hasta lo estimula. No obstante, en los últimos 150 años muchas iglesias y grupos cristianos han decidido no tomar nada de alcohol y otros han llegado a argumentar que el tomar alcohol es pecado y por tanto ningún creyente debiera beber alcohol. Cuando en una iglesia se impone una regla como esta sucede algo parecido a lo que estaba sucediendo en Galacia.

Ahora, tú que sabes que tienes la libertad en Cristo para tomar bebidas alcohólicas puedes usar tu libertad pero dentro de dos columnas protectoras; que no sea para pecar (como pretexto para la carne) y que sea para servir a tu prójimo en amor.

- Libertad pero no para pecar: Las Escrituras condenan la borrachera, entonces el uso de bebidas alcohólicas en el creyente debe estar limitado para que no caiga en abuso y pecado.
- Servir a tu prójimo en amor: Puede darse el caso que tengas la capacidad de poder consumir alcohol sin caer en pecado pero pueden haber hermanos que luchen con la tentación a la borrachera, entonces en presencia de los tales, para servirle en amor, el creyente no consume alcohol aunque le sea lícito.

Cuando el uso de tu libertad es causa de conflictos con otras personas es un signo que el uso de tu libertad puede estar excediéndose de los límites. Por eso el texto abunda en los versos 14 -15:

> *14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.*

Esos dos principios limitan tu libertad y lo mismo se aplica a muchísimos aspectos de la vida: tu estilo de vestir, como usas tu dinero, la música que escuchas, las películas que ves, el fumar, los tatuajes, etc… (debo poner cosas “religiosas”).

Hay cosas que otros creyentes hacen que tal vez no debes hacer porque en tu caso te inclina al pecado. Hay otras cosas que puedes hacer sin pecar pero a otros les es tropiezo, le es una tentación y es mejor no hacerlo delante de ellos. ¿Y eso no es hipocresía? No si es algo legítimo, más bien la Biblia le llama a eso amor.

Eres libre para amar.

Nuestra Tendencia Legalista

No obstante, el asunto no es tan simple.

Personas muy bien intencionadas, con el fin de dar guía y protección a los cristianos crean una lista de regulaciones de cosas que aunque lícitas el cristiano no debe

practicar porque pueden ser usadas como pretexto para la carne o porque no son en amor al prójimo. Entonces esas buenas intenciones surgen reglas como:

- El cristiano no debe beber
- Las mujeres no deben usar pantalones
- Los cristianos no deben escuchar música secular
- Los cristianos no deben ir al cine
- Las cristianas no deben teñirse el pelo, ni desrizárselo, ni usarlo demasiado rizado.
- Los cristianos no deben usar tatuajes
- Los cristianos no deben fumar
- Etc.

Lo que surge de una buena intención se convierte en una camisa de fuerza legalista y lo que empieza como sugerencias se convierten en reglas de vida universal para todos. Lo que inicia con deseo de guiar y proteger termina promoviendo el formalismo y la hipocresía porque la gente pone más atención a lo externo que a los deseos del corazón. En lugar de usar la lista para ser transformados a la imagen de Dios la usamos para mostrar nuestra depravación.

En su libro La Vida Cruzcéntrica, C.J. Mahaney dice: “el legalismo no es solo usar malas reglas, sino aun cuando se usan buenas reglas incluyendo las reglas de Dios para alcanzar el perdón y la aceptación de Dios”.

Por ejemplo, si somos personas orgullosas y auto-suficientes podríamos entrenarnos a cumplir ciertas regulaciones lo cual nos hace más auto-suficientes delante de Dios y en lugar de aumentar nuestra dependencia de El, nos hunde más en nuestro pecado de auto-suficiencia.

Hay una gran diferencia entre una vida santa y una vida moral. Nuestra cultura tiene sus reglas morales pero son superficiales. Ignora la profundidad de la corrupción humana y muchas veces confunde el orgullo con virtud. Mientras que la ética bíblica está basada en la obra del Espíritu Santo quien nos hace nacer de nuevo y nos santifica día a día.

Andemos por el Espíritu

El apóstol Pablo está muy conciente de esta realidad y por eso nos lleva a trabajar con la raíz del pecado, no con las ramas.

> *16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.*

Y la Biblia de Las Américas lo traduce de una manera más clara:

> *16 Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne.*

¿No quieres cumplir el deseo de la carne? Anda por el Espíritu. Dios no quiere simplemente que cambiemos malos hábitos por buenos hábitos, él quiere la transformación de nuestros corazones. Dios nos dice a través de su Apóstol que si queremos hacer un uso correcto de nuestra libertad y al mismo tiempo andar en santidad de vida, la única manera de hacerlo es andando por el Espíritu.

¿Qué es andar por el Espíritu?

Si la clave para vivir una vida santa sin caer en legalismo y una vida libre sin caer en libertinaje es andar por el Espíritu, entonces es muy importante que aprendamos lo que es. El texto nos enseña cuatro características de una vida que anda por el Espíritu.

Vivir luchando (vs. 17)

> *17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.*

La Biblia enseña que los creyentes hemos sido salvados de la culpa, del castigo y del dominio del pecado. Antes el pecado era nuestro amo y nosotros sus esclavos, pero Cristo venció el pecado y nos ha redimido para vivir vidas santas. No obstante, esa redención todavía no se ha completado en su totalidad. Por eso, aunque queremos hacer el bien, hay un deseo remanente, que Pablo le llama el deseo de la carne, que es contra el Espíritu Santo que mora en nosotros y entonces a causa de esos deseos conflictivos dentro de nosotros hay una batalla constante; nosotros y el Espíritu luchando contra los deseos de nuestra carne.

Aunque anhelamos el día que ya no tendremos que luchar más, en esta vida, un cristiano que no está luchando no es un cristiano victorioso, sino uno que se ha rendido, mientras que un cristiano que está luchando es un cristiano vivo y sano. Dios nos da victoria sobre ciertos pecados en nuestras vidas que antes nos asediaban constantemente y ya no tienen fuerza, pero aparecen otros. La cara del pecado puede cambiar pero la lucha nunca termina.

Es no vivir bajo la ley (vs. 18)

> *18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.*

Otro texto que nos puede ayuda a entender este mejor es:

> ***Romanos 6.14***
> *14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.*

Estar bajo la ley es vivir en tus propias fuerzas. Es buscar el favor de Dios por medio de la obediencia a su ley. Es basar mi estabilidad espiritual en mi desempeño moral. Es estar desvastado cuando peco y orgulloso cuando obedezco. Mi paz, mi seguridad, mi aceptación delante de Dios está basada en mi obediencia a la ley de Dios. Cuando peco la ley de Dios me condena y ese sentido de culpa me domina. Esto, en lugar de fortalecerte contra los deseos de la carne, te esclaviza y te hace presa fácil de los deseos de la carne.

La Biblia enseña que la ley, la cual es buena, cuando se asocia con nuestra carne, produce aun más pecado. Les voy a leer **Romanos 7:5** usando la traducción de la Biblia de las Américas. Si no tienen esa versión escuchen cuidadosamente

> *5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas <u>despertadas por la ley</u>, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte.*

En cambio, ser guiado por el Espíritu es vivir bajo la gracia. Es vivir bajo la convicción que Dios no te ama porque le obedeces, sino que te ama a pesar de tus pecados y envió a su Hijo para pagar todos tus pecados.

Cuando el Espíritu nos guía nos dice cosas como:

- No hay condenación para los que están en Cristo Jesús
- Eres hijo de Dios
- Si pecas, tienes un abogado con el Padre, a Jesucristo el justo

La ley solo condena, pero no nos da salida. En cambio, el Espíritu siempre nos lleva al arrepentimiento y la fe en la gracia de Dios. Ser guiado por el Espíritu es vivir con fe en el evangelio de Jesucristo.

La Carne está Muerta (vs. 24)

> *Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.*

Noten que el texto habla en lenguaje pasado. Es algo que ya sucedió. En tu conversión, tu carne fue crucificada y recibiste nueva vida en Cristo. El creyente tiene una naturaleza nueva. La naturaleza vieja está muerta y Cristo le ha dado una naturaleza nueva cuyo deleite es hacer la voluntad de Cristo.

¿Pero yo siento que mi carne todavía está viva y fuerte dentro de mí?

> **Ilustración**: Imaginemos tu carne como un gran dragón. Cuando la salvación llegó a tu vida, el corazón del gran dragón fue traspasado con una espada. Así tu carne fue traspasada. Pero el dragón no se ha desangrado aun. A veces tiene convulsiones y si no te cuidas puede darte un golpe fuerte con su cola. Pero no tienes por que temer ni obedecer al dragón, pues ya no estas bajo su dominio, Cristo lo mató.

O sea que cuando los deseos de la carne te traten de dominar, por fe tu le puedes decir: “Carne, tu estás muerta. Ya no tienes dominio sobre mí. Cristo te mató en la cruz junto con tus pasiones y deseos. No te voy a hacer caso, soy ahora siervo de Cristo.

Aunque es una realidad espiritual, la Biblia nos manda a despojarnos del viejo hombre, porque aunque nuestra naturaleza ya no es pecaminosa, todavía quedan residuos que hay que eliminar.

> **Ilustración**: Por accidente, un día cayó un huevo de águila en un nido de pavo. Unos días después nacen 5 pavos y un águila. Por un año el águila se cría junto a los pavos y aprende a caminar, hablar y comer como los pavos. Un día pasa volando otra águila y ve esta rareza. Ve al águila actuando como pavo y desciende para decirle: “Eres águila, no pavo, vuela como un águila, camina como águila y come como águila. Esa es tu naturaleza”.

Algo similar es lo que Pablo nos está diciendo: “Tu vieja naturaleza murió, tu naturaleza es nueva y creyente, vive según tu naturaleza.”

Dar los frutos del Espíritu y no las obras de la carne.

Es interesante que Pablo no le llame frutos de la carne u obras del Espíritu.

¿Por qué?

Posiblemente porque los obras de la carne son el resultado del esfuerzo del hombre natural en alcanzar satisfacción y placer. El hombre natural obra según los deseos de la carne para hallar satisfacción. Es un intercambio.

Mientras que la obediencia es un fruto de la obra del Espíritu en nuestras vidas. ¿Qué implica que la obediencia es un fruto? Implica que no es la causa sino el efecto.

> ***Lucas 6.43-45***
> *43 Porque no hay árbol bueno que produzca fruto malo, ni a la inversa, árbol malo que produzca fruto bueno. 44 Pues cada árbol por su fruto se conoce. Porque los hombres no recogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de una zarza. 45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.*

Si en el patio de tu casa hay un árbol que no da buenos frutos, ¿piensas que con podarlo es suficiente para que de buenos frutos? Si el árbol es malo y quieres buenos frutos, la única manera que puedes tener buenos frutos es cambiando el árbol malo por uno bueno.

Por eso el salmista ruega: *Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.*

La obediencia es el fruto de un corazón regenerado por el Espíritu de Dios. Entonces, si tu vida no está dando buenos frutos, ¿Qué se necesita para dar buenos frutos? No es ley lo que se necesita, sino la obra transformadora del Espíritu de Dios.

Está relacionado a lo que decíamos de no vivir bajo la ley. Yo no obedezco a Dios para que me acepte, sino que yo obedezco porque soy acepto. Mi obediencia es el resultado de un nuevo corazón y de fe en la Palabra de Dios.

Permítame darle primero un ejemplo legalista de cómo luchar para obedecer en nuestras propias fuerzas y luego algunos ejemplos positivos de cómo obedecer andando en el Espíritu.

Joshua Harris en su libro: Ni aun se Nombre empieza el libro con el siguiente ejemplo:

- Cuando tenía 18 años de edad estaba en un campamento de jóvenes y se nos ocurrió la idea de hacer un contrato moral. Cada quien tenía sus luchas y para mejorar nuestra obediencia hicimos un listado de compromisos que haríamos con el Señor. La lista incluía cosas como:
    - Voy a leer mi Biblia todos los días
    - Voy a ir a la iglesia todos los domingos
    - Voy a memorizarme un versículo todas las semanas
    - Voy a ayunar todos los martes

    - Voy a compartir mi fe al menos con una persona cada semana
    - No voy a ver ninguna película
    - No voy a besar a ninguna muchacha
    - No voy a beber alcohol
    - No voy a ver pornografía
    - Etc…
- Después todos firmamos el papel y nos comprometimos delante de Dios a cumplir con estas reglas. Todos nos fuimos del campamento muy entusiasmados y esperanzados, pero la ilusión solo perduró dos semanas. Durante ese año violé el contrato más veces de lo que recuerdo.
- Eso es luchar con mis fuerzas.

Ejemplos positivos:

- El pecado me tienta al orgullo, pero el Espíritu me dice: *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.* Confiando en esa promesa mi orgullo se va debilitando y mi humildad fortaleciéndose.
- Estoy planificando una cena en mi casa y estoy inclinado a invitar solo a los ricos que me pueden recompensar, pero el Espíritu me dice: *Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.* Y el Espíritu me guía a invitar a los necesitados a mi cena.
- Estoy tentado a la pornografía y el Espíritu me dice: *Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.* Oigo su voz, apago el computador y huyo.
- Alguien me hiere y está brotando la amargura en mi corazón y el Espíritu me dice: *Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;* Me arrepiento de mi resentimiento y encomiendo mi causa al que juzga justamente.

En todos esos casos la obediencia es un fruto de la obra del Espíritu trayendo su palabra a mi corazón y dándome la fe para actuar según la voluntad de Dios.

Y así el Espíritu da frutos de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

Resumiendo

1. Cristo nos ha llamado a libertad. No seas esclavo de las regulaciones y tradiciones humanas, pero recuerda que la libertad no es un pretexto para pecar, sino una condición para amar.

a. En lugar de preguntarte ¿Qué tiene esto de malo? La pregunta correcta es: ¿Cómo me asemeja esto a Cristo y me ayuda a servir a mis hermanos en amor?

2. Andemos por el Espíritu
    a. No nos cansemos de luchar contra los deseos de la carne.
        i. La vida del cristiano es una guerra.
    b. Recuerda que no estás bajo la ley.
        i. La ley no puede condenarte.
    c. Recuerda que tu carne fue crucificada y está muerta
        i. Ya no tiene dominio sobre ti.
    d. Recuerda que la obediencia es un fruto. Trabaja con la raíz.
        i. En tu lucha contra el pecado procura un cambio de conducta de adentro hacia fuera. Que por medio de la obra del Espíritu tu corazón cambie y eso traiga como consecuencia una real obediencia.

Terminamos con el verso 25.

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Tu salvación vino por fe y solo por fe en el Espíritu. Pues esa misma gracia que te salvó es la misma gracia que te santificará. Muchos creyentes creen que la salvación por gracia pero luego en la santificación por obras. Solo creceremos espiritualmente si de principio a fin vivimos por gracia andando en el Espíritu.